

ORYFILM

Carlos de Mayo

Dice: "Soy un hombre en pie". Para ser exactos, él es quien camina, camina sin pausa. Caminaría con las manos. Todos los días llega sin aliento, con la cara calada de lluvia o de viento, tranquilo, con un ojo parlanchín.

Está ahí como un polizonte. El está ahí y nosotros de viaje; viaja un poco con nosotros y cambia el decorado. No se sabe demasiado de dónde viene ni a dónde va, pero cuando está ahí, de tal modo presente, en un dinámico tuteo de loca fraternidad, nadie se inquieta porque la utopía esté en el equipaje, ya que él está allí, él mismo. Así viene a buscar a cada uno de nosotros.

Sus diligencias cotidianas tienen una apariencia accidental: el correo, la oficina y los muebles desempeñan una función provisional, los funcionarios le ven pasar. Molesta de mil maneras, de mil manos; divierte a los turistas de la vida, en un mundo cercado y hartado o sumiso, en un mundo tabicado y no desgarrado.

Pero un día de mayo de 1968, este mundo explota y se estremece ante el

